

## ***Incendio de Moya en el XLII Septenario***

Tristes sucesos acaecidos en la Villa de Moya en el año 1927, el novenario que de costumbre se le viene haciendo de siete en siete años a nuestra preciosa imagen y excelsa patrona la Virgen de Tejeda.

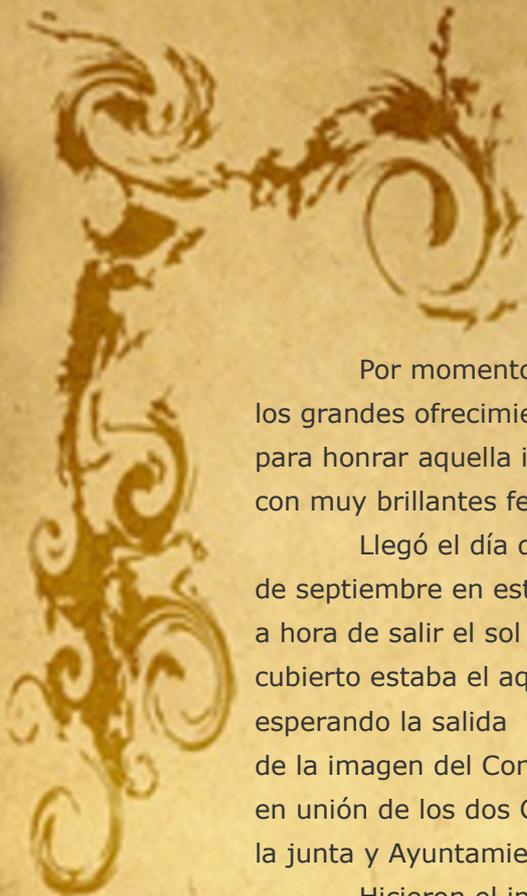
Ilustre villa de Moya  
población que su nobleza  
brillaba ante el mundo entero,  
pero las luchas y guerras  
destruyeron caseríos,  
templos, conventos, iglesias  
hasta quedar destrozados  
y en la completa miseria.

Pero todo el vecindario  
en su corazón reserva  
Conociendo por patrona  
a la Virgen de Tejeda,  
que de siete a siete años  
según consta en las historias  
rinde culto nueve días  
en la villa de Moya.

Desde tiempo inmemorial  
se le viene celebrando  
costeando los festejos  
la villa y su Marquesado.

En este presente año  
fue la mayor ilusión  
que los nacidos han visto  
con toda su devoción.

En el día del descrito  
los vecinos ofrecían  
cantidades de dinero  
mayor que en toda la vida.



Por momentos se aumentaban  
los grandes ofrecimientos  
para honrar aquella imagen  
con muy brillantes festejos.

Llegó el día dieciséis  
de septiembre en este año  
a hora de salir el sol  
cubierto estaba el aquel campo  
esperando la salida  
de la imagen del Convento  
en unión de los dos Curas  
la junta y Ayuntamientos.

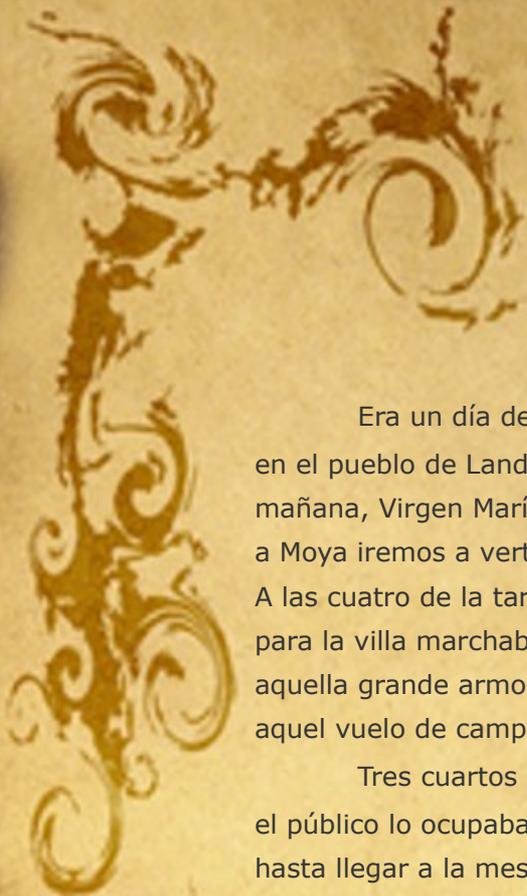
Hicieron el inventario  
de sus preciosas  
alhajas siendo Moya responsable  
cantaron las alabanzas

Ocho danzantes bailando  
con la mayor alegría  
los pueblos llueven a mares  
dándole vivas y vivas.

El pueblo de Garaballa  
acompañó todo en pleno  
a despedir a la imagen  
de alegría estaba lleno.

Llegó su entrada en Landete  
y el público se aumentaba  
por momentos se veía  
que los campos se cruzaban  
sin quedar un habitante  
en su habitación o casa  
que dejase de asistir  
a oír la misa en la plaza.





Era un día de alegría  
en el pueblo de Landete  
mañana, Virgen María,  
a Moya iremos a verte.  
A las cuatro de la tarde  
para la villa marchaba  
aquella grande armonía  
aquel vuelo de campanas.

Tres cuartos de hora en contorno  
el público lo ocupaba  
hasta llegar a la mesa  
que un devoto la esperaba,  
siendo Gregorio Lledó  
que con alegría estaba  
vecino del mismo Cuenca  
y un manto le regalaba.

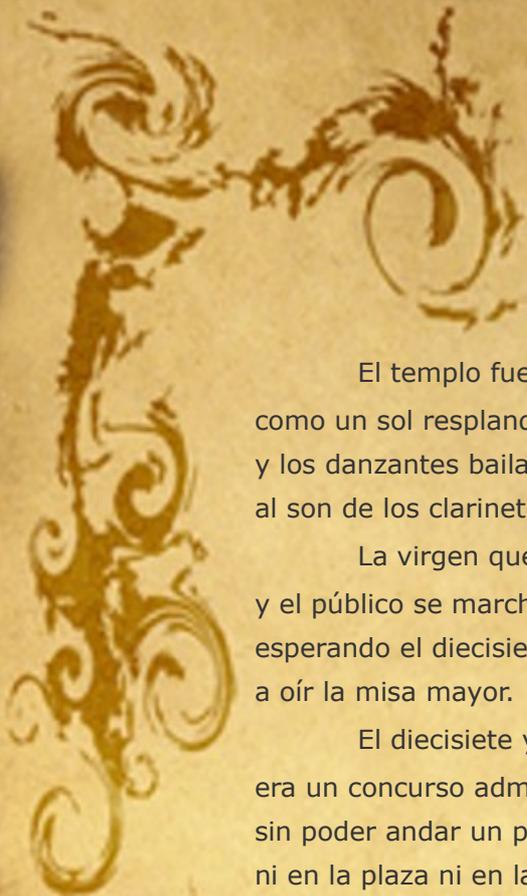
Tan hermoso como el sol  
que de muy lejos brillaba  
colocándolo su hija  
a esa imagen sacrosanta.

¡Que momento de alegría  
en el corazón humano  
viendo la aurora del día  
poner tan precioso manto!

A la cruz del Arrabal  
llegó a las seis de la tarde  
y bajo un arco adornado  
le cantaron dulce salve.

Desde la cruz a la Iglesia  
era difícil andar  
ocupando las murallas  
por ver la imagen entrar.





El templo fue iluminado  
como un sol resplandeciente  
y los danzantes bailaban  
al son de los clarinetes.

La virgen quedó en su trono  
y el público se marchó  
esperando el diecisiete  
a oír la misa mayor.

El diecisiete y dieciocho  
era un concurso admirable  
sin poder andar un paso  
ni en la plaza ni en la calle.

Fuerzas de Guardia Civil  
en la puerta de aquel templo  
para sostener el orden  
y sin poder sostenerlo.

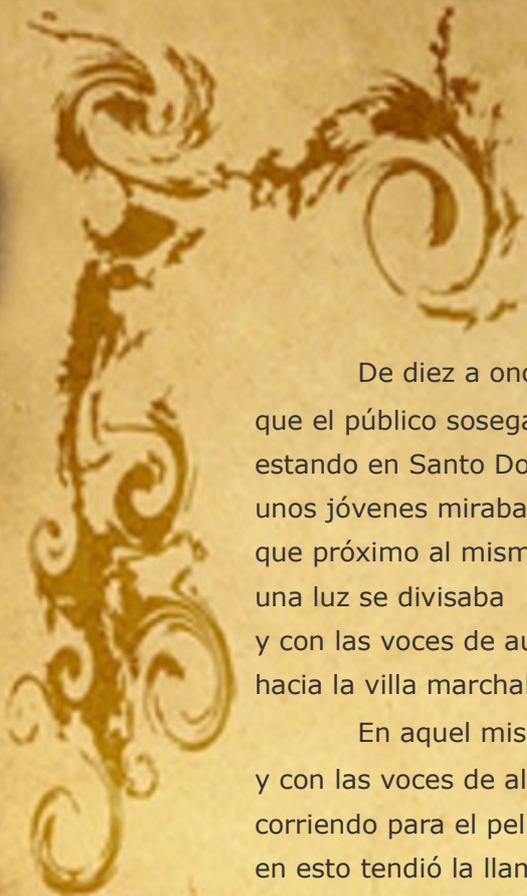
Toda la banda de música  
de cinco a seis de la tarde  
acudieron a la Iglesia  
para cantar una salve.

Aquella Virgen preciosa  
que en su pabellón brillaba  
fue la última despedida  
que a sus devotos les daba.

-¡Adiós Virgen de Tejeda  
los devotos le decían –  
ya volveremos a verte  
tan pronto sea de día!

Aquí la pluma se para  
yo no puedo pronunciar  
un caso tan lamentable  
¡quien lo había de esperar!





De diez a once de la noche  
que el público sosegaba  
estando en Santo Domingo  
unos jóvenes miraban,  
que próximo al mismo templo  
una luz se divisaba  
y con las voces de auxilio  
hacia la villa marchaban.

En aquel mismo momento  
y con las voces de alarma  
corriendo para el peligro  
en esto tendió la llama.

Se veía el templo ardiendo  
que la lumbre lo aclaraba  
los ayes más lastimosos  
a muy lejos resonaba.

Hombres, niños y mujeres  
con grandes llantos clamaban:  
¡Virgen Santa de Tejada!  
¿Vírgenes, Santos y Santas!

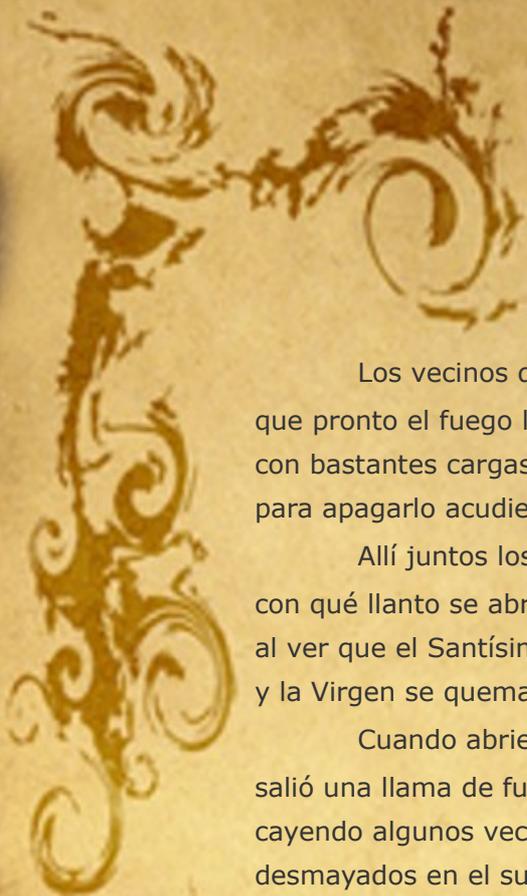
¡Oh! Cristo de la Caída  
que os veis en pura llama  
corriendo muy presurosos  
llevando cantaros de agua.

Los vecinos de la villa  
tan pronto se dieron cuenta  
atónitos se quedaron  
viendo cerrada la puerta.

Qué momentos de agonía  
en el corazón cristiano  
viendo el altar encendido  
y no poder apagarlo.

Unos buscaban escalera  
para subir al tejado,  
y de aquel gran peligro  
los sacaban asfixiados.





Los vecinos de las casas  
que pronto el fuego lo vieron  
con bastantes cargas de agua  
para apagarlo acudieron.

Allí juntos los tres barrios  
con qué llanto se abrazaban  
al ver que el Santísimo Cristo  
y la Virgen se quemaban.

Cuando abrieron las dos puertas  
salió una llama de fuego  
cayendo algunos vecinos  
desmayados en el suelo.

Como muertos los llevaron  
a las casas mas cercanas auxiliando aquellos pobres  
con refrescos que les daban.

Cuando llegó el sacerdote  
y vio la Iglesia encendida,  
a su casa se volvió  
para rogarle a María

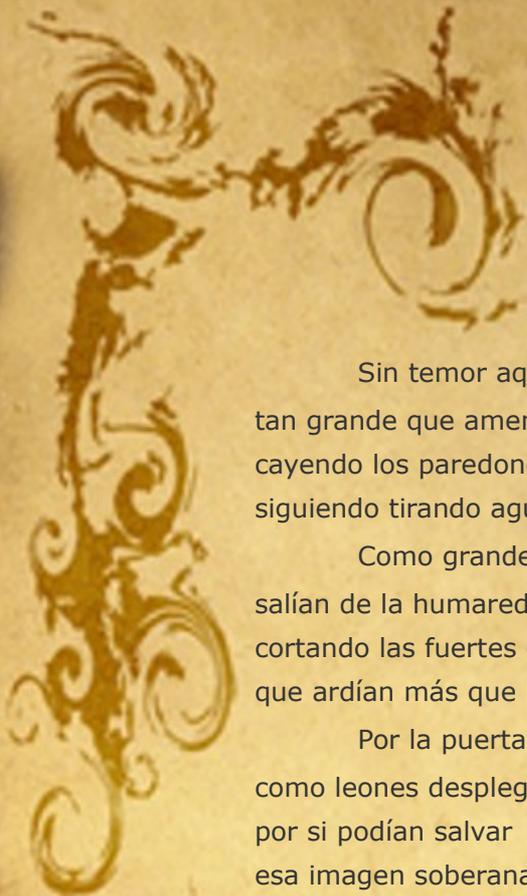
Los vecinos muy furiosos  
en el fuego se metían  
sacando al Santísimo Cristo,  
que la virgen no podían.

También varios sacerdotes  
que en la villa pernoctaban  
al saber triste noticia  
que la Iglesia se quemaba

Todos puestos de rodillas  
en su habitación o cama  
con lágrimas en los ojos  
al Rey del Cielo imploraban.

Quincalleros, comerciantes  
y el publico en general  
subían por el tejado  
para ayudarlo apagar.





Sin temor aquel peligro  
tan grande que amenazaba  
cayendo los paredones  
siguiendo tirando agua.

Como grandes fogoneros  
salían de la humareda  
cortando las fuertes cumbres  
que ardían más que la teda.

Por la puerta principal  
como leones despleaban  
por si podían salvar  
esa imagen soberana.

A esa Virgen de Tejeda  
tan bella y madre de amor  
a esa que tanto lloramos  
envuelta en llamas quedó.

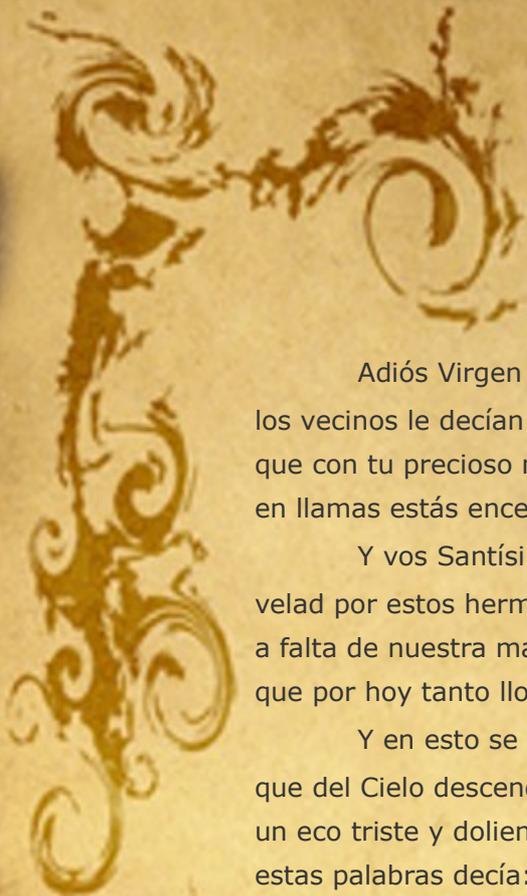
Las lagrimas a torrentes  
corrían por aquel suelo  
era un cuadro de tristeza  
ver a la imagen ardiendo.

Las imágenes que había  
más próximas a la puerta  
tuvieron la salvación  
pero no la de Tejeda.

Todos los cuadros que había  
próximos al altar mayor  
sin tener ningún remedio  
hecho ceniza quedó.

Pero el Santísimo Cristo  
de la Caída llamado  
sufrió también su caída  
quedándole roto un brazo.

Y la virgen de Tejeda  
cuando el altar se cayó  
envuelta en todo el escombros  
hecha pedazos quedó.



Adiós Virgen de Tejada  
los vecinos le decían  
que con tu precioso manto  
en llamas estás encendida.

Y vos Santísimo Cristo  
velad por estos hermanos  
a falta de nuestra madre  
que por hoy tanto lloramos.

Y en esto se oyó una voz  
que del Cielo descendía  
un eco triste y doliente  
estas palabras decía:

Hijos de la noble villa  
y todo su marquesado  
no creáis que vuestra imagen  
en el fuego se ha quemado.

Solo se ha quemado el manto  
y las joyas que llevaba  
y todo aquel grande lujo  
que a mi corazón pesaba.

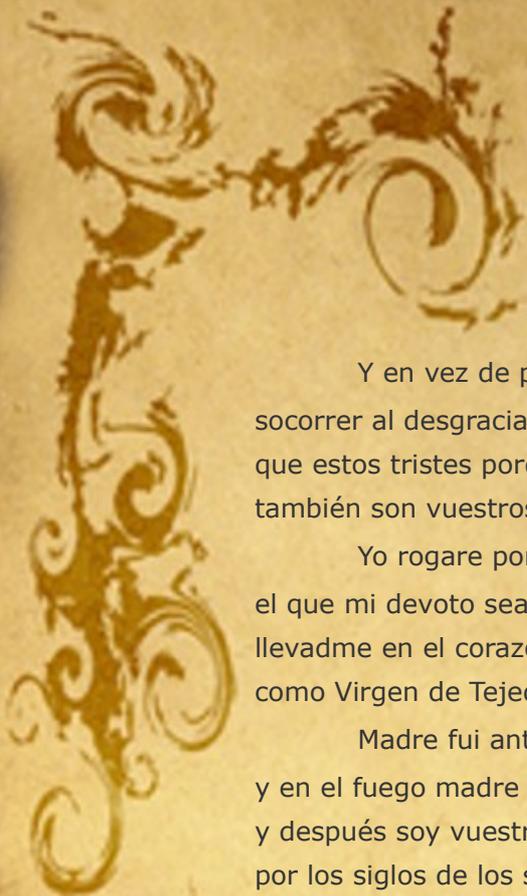
Pero mi espíritu libre  
en los espacios estaba  
velando a los infelices  
que hacia el fuego se tiraban

A sacar aquellas cruces  
cuadros, hábitos y estampas  
porque la esencia es de Dios  
y no puede arder en llamas.

Se quemó parte del templo,  
la sacristía y altar  
se quemaron las estampas  
pero la Virgen, jamás.

Y el que tenga devoción  
y me lleve en la memoria  
que me llame en su aflicción  
que para él tengo la gloria.





Y en vez de prestarme lujos,  
socorrer al desgraciado  
que estos tristes pordioseros  
también son vuestros hermanos.

Yo rogare por vosotros  
el que mi devoto sea  
llevadme en el corazón  
como Virgen de Tejeda.

Madre fui antes del fuego  
y en el fuego madre he sido  
y después soy vuestra madre  
por los siglos de los siglos.

Pide perdón el autor  
si faltas ha cometido  
Julián Montero es su nombre  
su pueblo Santo Domingo.

\*Sacado de libros anteriores del septenario

